

CAPÍTULO 16

LA VISIÓN DE LOS OTROS. LA LABOR PERIODÍSTICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS DESPLAZADOS DEL NARCO EN EL SUR DE SINALOA

Lucero Jazmín Becerra Rubí y Ulises Suárez Estavillo

El periodismo en el siglo XXI ha pasado de ser un ente pasivo entre la realidad y el espectador, para convertirse en un mecanismo a través del cual se puede interpretar un hecho social y la complejidad de este. La labor periodística exige un mayor nivel de instrucción académica, que permita análisis integrales de las realidades sobre las cuales se trabaja. Estas prácticas de interpretación ponen al periodista cara a cara con actores sociales de naturalezas diversas. Así, a la ética de su formación, se suma una visión objetiva referente a la forma en que se aborda a las personas sobre las cuales se ejerce la labor.

Durante los últimos años, el Sur de Sinaloa (México) ha vivido un fenómeno de migración interna bautizado como *Los Desplazados del Narco*. Personas que han abandonado forzosamente sus comunidades por cuestiones de violencia relacionadas con el tráfico de drogas. Como es de suponerse, muchos periodistas se han volcado sobre estas personas para retratar el fenómeno. Sin embargo, mucho de este periodismo ha dejado de lado aspectos de objetividad, pasando por encima de los propios sujetos sobre los cuales se desarrolla labor.

Este trabajo tiene por objetivo retratar la opinión que los actores tienen del trabajo periodístico. Esto es, la manera en que los desplazados perciben las formas de trabajo de campo y, posteriormente, la narración que los periodistas establecen sobre la problemática. De esta manera, se podrán identificar aspectos de ética laboral que debe considerar un profesional del periodismo en sus tareas.

El papel del periodista en la sociedad del siglo XXI: una valoración crítica

Desde la baja Edad Media cuando *juglares* iban de reino en reino cantando en verso acontecimientos de otros lugares, hasta el ciudadano independiente que se da a la tarea de informar un suceso en tiempo real a través de las redes sociales, la labor y la ética del informante siempre han sido temas ambiguos.

El periodista, profesional de esta labor, formalizado con la llegada de medios, durante muchos años ha visto cómo las concepciones teóricas sobre su función social han ido mutando al ritmo de la propia evolución de la sociedad. Ya sea en los albores de la primera imprenta o en el manejo desmedido de información en Facebook, algunas de las características de la tarea del periodista se deberían de mantener inalterables en el tiempo.

A principios del siglo XXI, Kovach y Rosenstiel (2003) en compañía de otros expertos formados en Harvard lograron establecer una serie de parámetros básicos que se pueden retomar como las características primarias de la labor periodística. En su libro *Los Elementos del Periodismo*, resaltan una serie de factores que en resumen se convierten en un tratado sobre la buena labor de un periodista. Un tratado que gira en torno a la idea de que el individuo que realiza esta tarea debe de dotar a los ciudadanos con la información necesaria y veraz, para que este sea libre y capaz de gobernarse a sí mismo (Araujo, 2016).

Tomando como base los postulados de Kovach y Rosenstiel (2003), la verdad, o la búsqueda incansable de esta, debe de ser considerada como el primero y más importante de los principios de una buena labor periodística. Sin embargo, pensar en '*la verdad*', es una tarea agobiante, por no decir confusa. Si bien existe unanimidad entre teóricos y practicantes del periodismo, de que es la búsqueda de la verdad el principal motor de la disciplina; es unánime también la idea de que no se busca una verdad absoluta en términos filosóficos, una verdad total como lo hacen las ciencias duras. La verdad a la que aspira el periodista es una verdad funcional, una que permita tender un puente entre la información que arroja un suceso, y la manera en que ésta es presentada a la sociedad civil. Dicho de otra manera, la verdad periodística es el compromiso innegable de encontrar fuentes confiables que generen la menor de las distorsiones entre los acontecimientos y los receptores de la información.

En este sentido, la noción de objetividad es un tema recurrente entre los académicos. Si bien el Yo del periodista es algo imposible de disipar, la profesionalización de la práctica y el acercamiento de esta a modelos de investigación traídos desde las ciencias sociales permiten, por lo menos, generar una ilusión de objetividad en la cual la audiencia es capaz de percibir neutralidad en la labor periodística. No existe discrepancia entre la búsqueda de verdad, y el intento utópico de la labor objetiva, ambas nociones son complementarias y constituyen el proceso de verificación; en la praxis se erigen como la base fundamental del trabajo periodístico, el ímpetu y la técnica en favor de la veracidad.

Otro de los elementos fundamentales que se han instaurado en la categoría de necesarios para el perfil idóneo de los periodistas, es aquel que tiene que ver con el espíritu de lealtad hacia la sociedad civil a la cual dirige su trabajo. Kovach y Rosenstiel (2003) son contundentes al establecer que la audiencia no debe de ser tratada de manera clientelar. Pese a la figura empresarial de los medios actuales, la relación entre periodista y receptor debe de estar basada en valores diferentes a los que dicta la búsqueda del lucro comercial. Estos valores que la audiencia percibe en el periodista son al mismo tiempo un recordatorio constante de la ética de acción que debe de regir su trabajo, aspectos como profesionalidad, autoridad, valor en los juicios y compromiso con la comunidad.

La lealtad hacia la audiencia y la búsqueda de la objetividad parecieran conceptos encontrados, sobre todo, si se toma en cuenta que muchas de las veces la valoración que se hace del reportero por parte de la sociedad tiene que ver con la solvencia de sus juicios, es decir con la interpretación subjetiva y la representación que a su vez realice de un hecho. Desde una postura crítica, el periodismo debe de ser entendido como una actividad intelectual de profunda incidencia social, cultural y política, basada en el registro de los hechos y la construcción de significados mediante el lenguaje informativo (Abad, 2012, pp. 5-6).

Dado el objetivo de esta investigación, es factible decir que la lealtad que los periodistas deben a la sociedad civil se instala en la esfera de la búsqueda de veracidad por encima de juicios personales, presiones políticas o lineamientos editoriales. No se niega con esto la individualidad de aquel que ejerce la labor, los juicios sobre los acontecimientos son imposibles de suprimir, sin embargo, la existencia de estos no impide que el proceso de captación y reconstrucción de la información sea limpio. Dado el contexto social delicado en el que se desarrolla la problemática de los desplazamientos en el Sur de Sinaloa, una visión maniquea de la situación o un juicio de valor equivocado podría restar importancia o generar un entorno alarmista sobre la situación.

Por último, y como punto fundamental de este ensayo, se tiene que el trabajo periodístico debe de mantener independencia con respecto a aquellos de quienes informa; independencia ideológica, moral, racial, económica, etc., de sus sujetos de estudio. De nuevo, no se trata de suprimir la personalidad del periodista, sino de que ésta sea un impulso en la búsqueda de veracidad y no una generadora de juicios de valor que genere proyecciones parciales de la realidad.

La lejanía que se marca entre periodista y el sujeto sobre el cual se hace la labor, permite en todo momento mantener un juicio neutral sobre la información que sobre un suceso se está construyendo. Sin embargo, atendiendo de nuevo posturas críticas sobre el papel que debe de jugar el profesional de la información en la sociedad, es posible establecer que una marcada independencia de los acontecimientos genera indiferencia entre el sujeto y su objeto periodístico. Esta indiferencia, por su parte, trae consigo una forma mercenaria de ver la noticia, de percibirla como un mero trámite para llenar espacios en los medios de comunicación masivos. Se banaliza la información, y como establece Kapuscinski (2000) se bordean los caminos de la espectacularidad y la teatralidad, en donde la noticia solo importa mientras más mercadeable sea, y por ende mayor ganancia genere.

La ética periodística, pasa por un proceso individual en donde el periodista establece parámetros en sus prácticas, mismos que le llevan a entenderse como un vehículo imparcial entre los intercambios de información de los diferentes agentes sociales. La responsabilidad de esta ética es hacia ambas partes del canal de comunicación, por un lado, hacia la audiencia la cual requiere la información correcta para tomar decisiones de autogestión dentro de la sociedad democrática; por otro lado, hacia los sujetos que se vuelven objetos del periodismo ya que cualquier distorsión de la información puede generar apreciaciones parciales por parte de la sociedad.

En este último punto recae el análisis que centrará los esfuerzos de esta investigación. Se tratará de responder una pregunta simple, ¿Cómo es apreciado el trabajo del periodista desde los sujetos que encierran la noticia?, siendo más puntuales ¿Cómo es apreciado el trabajo del periodista mazatleco por parte de los desplazados?, en este sentido, cabe decir, que la noticia como producto es fácil de analizar, pero exige de análisis el accionar del periodista en el campo.

A través de entrevistas con personas en condición de desplazamiento forzado, se ha logrado hacer una valoración adecuada de cuáles son las prácticas del periodista en su trabajo de campo. A través de estas experiencias será posible determinar la manera en que el profesional de la información afronta su posición con respecto a aquellos sobre los cuales se encuentra informando. Aspectos como ética y compromiso social, así como conocimiento de la problemática sobre la cual trabaja permitirán analizar no solamente el producto de la investigación periodística, sino el proceso integral a través del cual se llega a este fin.

Desplazamientos y Periodismo

A partir de la década de los años noventa, el narcotráfico en México se intensificó, de tal manera que el Cartel de Sinaloa, principal organización criminal del país, logró estar a la altura de las mafias más importantes del mundo, incluso catalogado como organización terrorista. Este desdoblamiento de las actividades del narcotráfico trajo consigo un aumento en el índice de violencia relacionado a dicha actividad. Estados mexicanos como Michoacán, Tamaulipas, Guerrero y Sinaloa fueron algunos de los que presentaron un mayor número de ejecuciones violentas, y enfrentamientos entre facciones de los distintos grupos delictivos.

Aunque también se presenta en zonas urbanas, mucha de la violencia generada por el narcotráfico se concentra en la zona rural, de manera específica en la zona serrana de dichas entidades federativas. En el caso de Sinaloa, y para efectos de esta investigación, ha sido la zona serrana del municipio de Concordia una de las más afectadas. Geográficamente, dotada de condiciones agrícolas óptimas para el cultivo de opiáceos y marihuana, esta región se convirtió en bunker de grupos armados. Dicha situación, sumada a la falta de acción de los gobiernos locales ha ocasionado que la población civil de esta región se encuentre en una situación vulnerable, propiciando un fenómeno de migración forzada por problemas de violencia; de manera coloquial a estos migrantes forzados se les ha llamado *Desplazados del Narco*.

En el municipio de Concordia se tienen aproximadamente entre 1,000 y 1,500 familias desplazadas de comunidades como: El Pueblito, Sesteadero, Palo Parado, Zaragoza, El Llano, El Tiro, Los Laureles, entre otras, que fueron abandonadas por dichas familias hace cinco o seis años y, de las comunidades más recientes como: La Petaca, Chirimoyos, Potrerillos, Santa Lucía, Pánuco, La Mesa del Carrizal, etc.

La situación delicada de la región sur de Sinaloa se ha convertido en un acontecimiento de interés nacional, ante esto, los medios locales y nacionales se han volcado en torno a las familias desplazadas con el fin de informar cuáles son las condiciones sobre las cuales se generó su proceso de migración, así como las condiciones en las que se desarrollan de forma posterior al desplazamiento.

La relación entre narcotráfico y periodismo en Sinaloa no es nueva, desde finales de los años ochenta con la aparición de los primeros capos del narco, el periodista sinaloense ha abordado los acontecimientos en torno al crimen organizado de manera regular.

Esta relación constante entre el periodista y los temas del narcotráfico, han llevado al periodista a sentirse cómodo al momento de emitir un juicio sobre las situaciones y, de alguna manera, lo han llevado a trivializar algunos de los acontecimientos. Para el caso de los desplazados, se ha encontrado una manera mercenaria del manejo de la información que ha llevado a una sobre exposición de dicha realidad muchas veces con un alto grado de alteración de esta.

A partir de lo anterior, es posible identificar ciertas acciones de la labor periodística. En primer lugar, ha sido posible encontrar una sobre exposición desmedida de la situación, en la cual una sola nota informativa es presentada de manera repetitiva, únicamente con el fin de rellenar espacios y seguir mercadeando un tema que genera morbo. Esta práctica se vuelve notoria cuando día a día los medios de comunicación, ante la falta de nueva información retoman y maquillan las notas anteriores.

En segundo lugar, se ha observado que la información que algunos medios manejan no ha pasado por un proceso de verificación, generando desinformación y mitos en torno a la figura de los desplazados, dando como resultado valoraciones erróneas de la problemática por parte de la población civil.

En descargo de la labor periodística se debe reconocer que, en algunas ocasiones, la forma en que un periodista aborda la información tiene que ver con un proceso de prevención en el que éste trata de salvaguardar su integridad física, dada la naturaleza de la misma información. Además de esto, existen lineamientos editoriales que impiden que la noticia se reproduzca fielmente al trabajo de investigación del periodista.

La visión de los otros

Tomando en cuenta la forma en que el periodismo en el Sur de Sinaloa ha abordado la problemática de los desplazados, se llevó a cabo la tarea de recuperar la visión de los otros; la forma en que los desplazados se visualizan a sí mismos como objetos de la labor periodística y de quien lo ejerce.

Para ello, se ha entrevistado a más de cien familias en situación de desplazamiento forzado, esta tarea ha permitido evaluar la labor periodística, no desde el sujeto que está consumiendo una noticia sino desde los protagonistas de ésta.

Las entrevistas se realizaron en tres puntos de concentración de familias desplazadas: la colonia Pueblos Unidos a orillas de la cabecera municipal donde se encuentran en su mayoría familias desplazadas desde hace seis años, la invasión Costa Dorada en la periferia de Mazatlán y en la sindicatura de Villa Unión del mismo municipio donde se encuentran las familias desplazadas del último año. Ambos grupos de familias relatan sus experiencias en relación con el trato recibido por parte de la población civil, de las autoridades y de los medios de comunicación.

En el caso específico de los medios de comunicación, o de los periodistas, se encontraron ciertas regularidades en su accionar que rompen con los parámetros establecidos en un principio sobre las

características idóneas de un periodista. De esta manera, se logra apreciar una dualidad, mientras que en el producto final (la noticia) muestran una actitud empática respecto a la situación de los desplazados, en su trato con ellos solo consiguen hacer más grande el sentimiento de desprotección que tienen los migrantes forzados.

En primer lugar, mucha de la labor periodística ha sido calificada por los desplazados como hostigamiento. Esta actitud se presenta cuando el periodista busca en las entrevistas algún tipo de nota roja. Sabiendo que existen casos de personas que han presenciado ejecuciones o secuestros al interior de sus pueblos, los periodistas se muestran insistentes en que se brinde esta información, al negar ésta suelen tener actitudes de molestia; por su parte, los migrantes comentan que, si bien han sido testigos de acontecimientos de este tipo, prefieren no socializarlos por miedo a represalias.

En segundo lugar, muchos de los miembros de este grupo vulnerable coinciden, en que, de forma general el trato que la mayor parte de los periodistas presentan hacia ellos es irrespetuoso. Por un lado, se habla de burlas hacia su forma de expresarse, así como a la incompreensión de algunas de las preguntas que se hacen en las entrevistas. Por otro lado, algunos desplazados mencionan que existen burlas sobre las condiciones de miseria en las que se encuentran. En este sentido, es importante recalcar que muchos de los migrantes son de zonas serranas muy apartadas en donde el nivel de escolaridad es muy bajo, por lo tanto, el lenguaje se puede convertir en un factor de intimidación por parte de los periodistas.

Otro de los reclamos que hicieron notar los migrantes forzados es el de irrupción de su privacidad. Al encontrarse la mayoría de ellos en emplazamientos irregular, llamados invasiones, la mayor parte de los periodistas pasaba por alto que estos lugares improvisados constituyen su hogar y, por lo tanto, existen reglas de vecindad. Visitas a deshoras, irrupción en las habitaciones sin permiso previo, son solo algunas de las acciones que se mencionaron. Se hizo énfasis en el papel de los fotógrafos, ya que muchos de estos documentan la situación sin mediar un acuerdo con los desplazados. Esto constituye, para los migrantes, una falta grave a su privacidad, y en la mayoría de los casos no lo externan por temor a burlas o que se les considere ignorantes.

Por último, y quizá la más grave de las faltas en el trabajo periodístico con las personas en condición de desplazamiento, es la deformación de la información. La queja más generalizada que existe por parte de los miembros del grupo vulnerable es que muchas de las notas que terminan siendo publicadas contienen información alterada, ya sea que hagan más grande cierta situación o que la falseen con el objetivo de generar mayores ventas.

Conclusiones

Pese a las diversas manifestaciones teóricas sobre el *deber ser* del periodista, las coincidencias en torno a su compromiso social suelen ser una constante. Ya sea con una carga subjetiva en sus juicios, o con una visión más apegada a una escuela positivista en cuanto a la objetividad de la labor se refiere, la veracidad es el punto máximo al que debe aspirar cualquier periodista.

Sin embargo, las pretensiones capitalistas que se encuentran detrás de los medios de comunicación han llevado a los periodistas a convertirse en buscadores de noticias rápidas y mercadeables. En este intento de permanecer activos dentro de un mercado cada vez menos exigente de calidad, pero más ávido de morbo, el periodista omite aspectos de ética dentro de la praxis, que no alcanzan a ser percibidos en el producto final (la noticia).

La noticia es solo el punto final de un proceso, no es el proceso en sí. De esta manera, no puede ser el punto de análisis de la labor ni de la ética periodística, ésta solo puede ser apreciada en el proceso de construcción de esta, en el trabajo de campo. De esta forma, al contrastar el trabajo del periodista a través de aquellos que son usados para construir la información, las nociones de ética se desvanecen y queda al descubierto una profesión en la cual la mayoría actúa de manera mercenaria frente los procesos de búsqueda de veracidad.

Referencias

- Kovach, B. y Rosenstiel, T. (2003). *Los elementos del Periodismo*. Madrid: Ediciones El País.
- Abad, G. (2012). *La Responsabilidad Social del Periodismo: procesos informativos, debates políticos y ejes de políticas públicas en el contexto de la ley de comunicación en el Ecuador*. Informe de Investigación. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.
- Kapuscinski, R. (2000). *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*. Roma: Anagrama.
- Araujo, T. (2016). *Ética y Periodismo: revaloración de la responsabilidad social de las prácticas periodísticas*. México: UAQ.